

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 849 – Viernes 12 de Julio 2019 – 11 h 23 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



¿Cómo funciona eso?

EN AVANT

Las mujeres y la Vida o la maldición de las reproductoras por Marie-Hélène Brousse

Psicología de las masas hoy en día Por Domenico Cosenza

Padre, madre, hijo...: ¡busquen a la mujer! Por Fouzia Taouzari



Las mujeres y la Vida o la maldición de las reproductoras

por Marie-Hélène Brousse

¿Han visto y escuchado a Kay Ivey? ¡Es una señora mayor bien potente! Es la actual gobernadora de Alabama y viene de promulgar el *Alabama human life protection act*.

Proteger la vida humana parece una posición respetable, mismo si no ver más lejos que su propia especie, no proteger el planeta en el cual pueden o no sobrevivir estos seres humanos, es incoherente. Así, 25 *white republican men* han decidido el *outlaw abortion in Alabama*(1), el aborto fuera de la ley, sin ninguna excepción, incluso en caso de violación o de incesto. Se da preferencia absoluta a la reproducción de la vida contra uno de los fundamentos de lo simbólico, la ley de la prohibición del incesto, base no solamente de la familia humana y por consecuencia de todo el grupo humano, sino de todo comercio entre los seres hablantes. La reproducción de la vida es

también elegida en detrimento de los derechos del hombre, dado que la violación es un crimen que, contra su voluntad y su deseo, reduce a un ser hablante a un objeto. La vida contra las mujeres, contra la ley de la familia, la vida contra el ser hablante. Tengo buenas razones para sentirme afectada habiendo oído durante toda mi infancia a mi abuela hablarme de sus amigas muertas tras abortos clandestinos, antes y después de la guerra mundial.

El aborto es rara vez un síntoma en sí. Sucede, pero es poco frecuente. La mayoría de las veces es el resultado de un conflicto entre el sin-sentido de la ley del deseo de los *parlêtres* y las leyes humanas o los semblantes que gobiernan una cierta sociedad. Es la manifestación en un ser hablante de la división o del clivaje, es según el caso entre una mujer y una madre. En fin, es generalmente una elección forzada que deja una marca, traumática en el sentido que da Lacan a este término. Dado que los seres hablantes, cuando son hembras, tienen una característica: *la Vida*, que escribo con una mayúscula para diferenciarla de las pequeñas vidas que son nuestras pequeñas historias, nuestras vidas minúsculas. La fuerza de la Vida es del orden de lo real. Poco accesible a la potencia de lo simbólico, rozada solamente por la escritura matemática de las ciencias, atraviesa a ciertos momentos el cuerpo de los seres hablantes hembras bajo la forma de su función específica en la reproducción, es decir el embarazo y el parto. Luego de un parto, la Vida, ciega y muda, toma posesión de un cuerpo de un ser hablante y se reproduce por él, poco importa la supervivencia o no del individuo. Es así para todas las especies vivientes. El aborto manifiesta una objeción humana a esta potencia, objeción ligada a las contra-potencias que constituyen lo simbólico y lo imaginario. El aborto es humano, profundamente humano; deja rastros en los sujetos, yendo desde el alivio hasta el arrepentimiento, incluso la desesperanza.

La corriente anti-aborto actual es planetaria. Es llevada por el fuerte ascenso actual de poderes dictatoriales y autoritarios que, un poco en todas partes del mundo, utilizan el discurso religioso esencialmente monoteísta para imponerse. Como pudo decirlo recientemente Angelina Harari, presidente de la Asociación mundial de Psicoanálisis, en relación a la última elección en Brasil: se está produciendo el “*coming out* del hombre reaccionario” (2).

Estas religiones, como todas las instituciones establecidas, son sistemas que modelizan el lazo social y regulan la relación de un individuo a su cuerpo. Utilizan el amor de Dios afín de gestionar las

masas, en nombre del padre o del hermano asociados al macho. Para ir directo al grano, los discursos religiosos son una policía de los cuerpos. Dicen qué modalidades de goce están autorizadas para el ser hablante en un cierto grupo en una cierta época. Controlar las vidas minúsculas es útil para controlar la Vida. Pero esto se hace siempre de la misma manera: por el imperativo de reducir las mujeres a madres. Durante siglos el aborto y la contracepción fueron prohibidos. Esta prohibición, que no impide por supuesto su práctica, fue una importante causa de mortalidad de mujeres, sumándose a los riesgos inherentes a la especificidad del rol del organismo hembra en la reproducción.

En el siglo XX, el decaimiento del patriarcado unido a una extensión de saberes científicos y a la dominación del discurso capitalista había producido una distención notable. El apoyo tomado en las ciencias permite hoy en día una gestión de la reproducción que pasa por los individuos, los *unos-solos* y escapa cada vez más al orden familiar tradicional. Esto concierne la esterilidad como la fecundidad y, siendo que el organismo hembra es aun en el día de hoy irremplazable, hemos visto multiplicarse las soluciones alternativas al patriarcado: familias monoparentales, madres solteras, madres portadoras, familias homosexuales...

Pero el punto esencial de la mutación de discursos que adviene hoy en día es sin dudas que la maternidad ya no recubre totalmente lo femenino; ya no lo agota. En efecto, el eslogan de los médicos higienistas del siglo XIX "La mujer nace para ser madre" nunca había convencido a nadie y, además, siempre existieron destinos femeninos fuera de la maternidad tales que la solterona, la bruja, la santa o la puta. Solamente una separación devino no solamente visible sino subjetivamente sentida, la de *ser madre* y *ser mujer*. Eso no es sin consecuencias.

La maternidad dejó de ser a la vez una obligación de la naturaleza y un destino de discurso; devino una elección de goce por la cual algunos sujetos de género masculino pueden optar. La diferencia entre el género y la elección de goce devino entonces manifiesta. Digamos que de hecho la noción de género es del orden del decir y no tiene otra sustancia más que el semblante, lo que no es poco evidentemente. La relegación, sino la segregación del discurso y de la palabra de la mujer en la madre ya no opera más a pleno.

Hay entonces una inversión del orden. Si, en el discurso tradicional, hay primero madre y secundariamente mujer, hoy en día hay primero mujeres que pueden hacer la elección de la maternidad. Esto

se duplica por el hecho de que la posibilidad misma de la elección es reivindicada por la elección de género.

¿Cómo dar cuenta entonces de las victorias recientes y de las amenazas actuales sobre el aborto y la contracepción en un periodo durante el cual la cantidad de seres humanos en la Tierra nunca ha sido tan importante, de hecho, inquietante? ¿Cómo explicar que muchas son las mujeres que apoyan yihadistas designándose ellas mismas el rol de empollar por la causa?

Si tomamos en cuenta que el movimiento de gran envergadura que se desarrolla bajo impulsión de la economía, hoy en día mundializada, que las luchas por la igualdad hombre-mujer llevan a pensar que las mujeres son hombres como otros, -mismos derechos, mismas funciones, mismos deseos-, ¿la maternidad devendría el bastión defensivo de la segregación sobre el modelo de las reivindicaciones dichas minoritarias que, también ellas, defienden la diferencia de manera segregativa? Sería la maternidad utilizada como máquina de guerra contra un feminismo universalista y masculino.

Frente a un *empuje-a-LOMBRE* como ser hablante, frente a esta “masculinización universalizante”, ¿este movimiento reaccionario en cuanto a los derechos de las mujeres vendría a sostener, que, cuando el padre se evapora, cuando la familia muta, es el momento para la madre de tomar la posta, es decir el poder? Lacan lo había anticipado en su Seminario “Los no incautos yerran” (3).

Cuando la verdad tiene estructura de ficción

Demos una vuelta por una ficción que tiene éxito a nivel planetario, la serie *The Handmaid's Tale* (*El cuento de la criada*), adaptación del best-seller de Margaret Atwood.

Están las estériles y las fecundas. En esta ficción, interpretación del giro reaccionario tomado por la modernidad, el orden de este estado religioso pone este “hecho” (extensión de la esterilidad de las mujeres y entonces del peligro para la especie) al servicio de su principio de organización social amo/esclavo. Las mujeres, sean cuales sean, mujeres-amas o mujeres-esclavas, son alejadas de toda palabra pública y de toda transmisión de saber. Este regreso al pasado pone los medios técnicos de la modernidad al servicio de los amos y se alía con preocupaciones ecológicas. Las esposas no deben consagrarse más que a sus esposos y amos, a los niños y a los hogares. La diferencia hombre/mujer tradicional parece entonces en pleno régimen. Aquellas que pueden reproducir la especie son puestas al servicio de parejas de amos. Son reducidas a la función reproducción y excluidas de la

maternidad que es cuestión de las esposas de los amos. El ser madre está entonces ligado al ser esposa y separado de la cuestión de la fecundidad. Hay esposas madres y criadas fecundas, es decir madres portadoras.

El sistema ha sido sin embargo pensado y realizado, del lado de los dominantes, tanto por mujeres como por hombres. Obraron por la instalación de un sistema que establece como una de sus piedras angulares la fabricación por la cultura de una diferencia hombre/mujer atribuida a la naturaleza, materializada por “tener o criar un hijo”. Son todas Kay Ivey. Evocan a las mujeres que hoy en día votan por un repliegue de las mujeres a los hogares del cual son la garantía. La causa de las madres potentes se opone a las de las reproductoras, privadas de todo derecho humano, privadas de sus hijos, es decir de su objeto a, y reducidas a la esclavitud sexual. Evidentemente lo femenino hace retorno; deseo sexual y amor en las criadas-reproductoras. En el caso de las amas, la llegada del objeto niño tan codiciado provoca una perturbación que no tarda en hacer resurgir en ellas la causa de las mujeres y la búsqueda de poder político abandonado.

Si la heroína decide ser madre de un niño, es de un hombre que desea. Rechaza ser una reproductora, violada cada mes durante el acto calificado de “ceremonia”. Entonces es no toda madre, pero también una mujer deseante, una enamorada, y una política. En cuanto a la ama, el deseo de un hijo y su llegada la llevan a retomar la palabra pública, a querer para su hija otro destino de mujer que aquél que había elegido para ella, al precio de separarse.

Poner a la madre en el lugar del padre cuando la familia falla y resulta no ser más que una *manada de esclavos* (4) liderada por dictadores, se paga del sacrificio de lo femenino.

Esta serie demuestra que, para sacrificarse a lo maternal, lo femenino insiste, como un real imposible de saturar. Lo femenino, no sin el feminismo ciertamente, pero diferente, suplementario, toma todas las contingencias que se ofrecen. Se aloja, sino se refugia, en la práctica del silencio, de la disimulación, en la resistencia, la clandestinidad, el cálculo, la estrategia, la impulsión, el riesgo, incluso el asesinato o la muerte. Lo femenino no es el empuje-a-LOMBRE, masculinización por el género, pero la parte escondida que siempre sorprende a los cuerpos hablantes, como un error de lo real, una onda gravitacional salida de la fusión imposible entre *la Vida* y el lenguaje.

Traducido por : Stéphanie Malecek

1: Cf. Durkin E. & Benwell M., «These 25 Republicans - all white men - just voted to ban abortion in Alabama», The Guardian, 15 de mayo de 2019. Disponible aquí: <https://amp.theguardian.com/us-news/2019/may/14/alabama-abortion-ban-white-men-republicans>

2: Harari A., «El uso arbitrario de la ley o el ataque de la democracia contra ella misma», Lacan Cotidiano, n° 805, 5 de diciembre de 2018: intervención durante el Foro Europeo Zadig «Discursos que matan», Bruselas, 1° de diciembre de 2018

3: Lacan J., El seminario 21, «Los no incautos yerran», curso del 19 de marzo de 1974, inédito.

4: Cf. Lacan J., El Seminario 19, « ... o peor », Buenos Aires, Paidós, 2012.

Mental
Revue internationale
de psychanalyse



**Psychologie des
masses aujourd'hui**



39

Psicología de las masas hoy en día **Por Domenico Cosenza**

El número nuevo de *Mental* tiene como título “Psicología de las masas hoy en día”. Se presenta *in primis* como un intento de poner al día la *Massenpsychologie* de Freud. Apunta a permitirnos, a partir de la última enseñanza de Lacan, una lectura de los eventos que hacen al *Geistzeit*, el espíritu de nuestros tiempos, una época que ha iniciado con el sorprendente triunfo electoral de Donald Trump en Estados

Unidos y los cambios de orientación que siguieron en el juego político mundial con incidencias en Europa inclusive.

Algunos términos, “populismo” y “soberanismo” en especial, han ocupado el frente de la escena en los medios como en la opinión pública. Designan una reacción masiva frente a los efectos devastadores de la globalización que presenta, en algunos casos, una deriva preocupante. Esta deriva, efectivamente, va en dirección de lo que Eric Laurent ha definido como una “nostalgia del Uno” (1), un retorno a los orígenes en búsqueda de una identidad nacional o grupal animada por el rechazo del Otro, así sea diferente, migrante o extranjero. Lacan lo había predicho cuando afirmaba que nuestro destino de mercados comunes había reforzado los procesos de segregación. Bajo todas sus formas, estos procesos son el otro aspecto del universalismo contemporáneo, fruto de la ciencia puesta al servicio del capitalismo avanzado (2).

Este número 39 de *Mental* estudia, desde la perspectiva del psicoanálisis, los cambios en el discurso contemporáneo que se inscriben en un ambiente político caracterizado por la ola actual “neopopulista” y los fenómenos colectivos que la distinguen, en especial en el contexto europeo.

Traducido por : Stéphanie Malecek

Texto extraído por Marion Outrebon del editorial de *Mental* n°39, Psicología de las masas hoy en día, disponible especialmente en la librería del Congreso PIPOL 9 y en ecf-echoppe (<https://www.ecf-echoppe.com/produit/psychologie-des-masses-aujourd'hui/>)

1: Cf. Laurent É, «Discours et jouissances mauvaises», *Revue Mental*, n° 39, *Psychologie des masses, aujourd'hui*, p.55-67.

2: Cf. Lacan J., «Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.276: «Nuestro porvenir de mercados comunes encontrara su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación.»



Padre, madre, hijo...: ¡busquen a la mujer!

Por Fouzia Taouzari

La revista Marie Claire titulaba hace poco: “Por qué la licencia por paternidad es la clave de la igualdad entre hombres y mujeres?” Cada vez más hombres toman licencia por paternidad, es decir once días. Hoy en día, siete sobre diez padres toman esta licencia generalmente después de la licencia por nacimientos de tres días, indica Catherine Durand, cuyo artículo precisa: “mientras que la inspección general de asuntos sociales preconiza la prolongación de la licencia por paternidad, el gobierno no parece considerarlo una prioridad” (1). Varias asociaciones feministas reclaman la revisión de la duración de esta licencia, considerándola demasiado corta para ser eficaz.

En paralelo, asistimos a una evolución del estatuto de los padres en el seno de la familia. Las mujeres quieren continuar con sus carreras; los hombres están listos para asumir estas licencias. Entre hombre y mujer, padre y madre, las cosas cambian, las referencias se modifican. El estatuto jurídico de los padres ha sido modificado. Desde la ley del 4 de junio de 1970, en todos los textos oficiales, la mención de

la “potencia paternal” ha sido reemplazada por “autoridad parental”. La ley del 4 de marzo de 2002 indica que padres y madres ejercen en común la autoridad parental. Pero lo más shockeante es quizás que desde ahora, según la definición jurídica de la familia, el niño es quien hace a la familia – ya no es la pareja la que hace al niño. Ya no es el “padre de familia” ni siquiera los padres quienes fundan la familia, sino el niño.

Dos tendencias extremas parecen relacionarse: uniformización de roles en una voluntad de igualdad hombres-mujeres, por un lado, inercia de roles tradicionalmente diferentes por otra parte.

Sin embargo, hoy en día los padres ya no retroceden ante los cuidados dados a los niños, tradicionalmente llamados “cuidados maternos”. Para responder a esta evolución, la preparación al parto ha abierto sus puertas a los hombres. La *haptonomia*– del griego *hapto*, *haptein* que significa “tocar”, con el equívoco afectivo que conlleva y *nomos* que designa “las leyes”, pero también “la medida” – favorece la interacción del padre con el bebé a través del tacto. Convoca a la presencia del feto, pero no es sin interrogar el lugar del cuerpo de la mujer, detentor de un misterio que podríamos negar por esta vía.

Este lugar del padre, presente desde el embarazo, lo sitúa también diferentemente en relación al niño desde el nacimiento, a veces con efectos inesperados. De esta manera, una mujer encontrada durante un acompañamiento a los padres me confió no haber logrado hallar su lugar de “madre” junto a su hijo, acaparado por el padre. Presente durante todo el embarazo como durante el proceso de preparación al parto, estaba también muy implicado durante el nacimiento. Ella sonríe por haber hecho trampa para conservar su espacio durante el turno de preparación al parto clásico: “pude encontrarme con otras mujeres para hablar de la angustia del parto, yo soy quien va a dar a luz al niño, no él, dice irónicamente, los hombres deben estar un poco celosos o envidiosos de que sean las mujeres quienes llevan la vida”.

Lo inasimilable de la procreación

Según Lacan, “hay de todas formas una cosa que escapa a la trama simbólica; es la procreación en su raíz esencial – que un ser nace de otro. [...] En lo simbólico, nada explica la creación.” (2) La muerte, el origen y el nacimiento son del orden de lo real (3); padre y madre son, al contrario, funciones simbólicas. El recurrir al discurso establecido funda el cimiento subjetivo: ofrece identificaciones sólidas para

encarnar esas funciones, que entonces no son innatas. A defecto de franquear ese pasaje simbólico, el pasaje de mujer a madre, de hombre a padre, se puede dar testimonio de una falta de anudamiento, abrir un *gap*, constituir momentos propicios al desencadenamiento de una psicosis.

El embarazo como el parto son momentos de vacilación subjetiva: podemos atravesar este periodo sin demasiadas turbulencias porque disponemos de una armadura simbólica, el velo del fantasma – una especie de programa de representaciones parentales transmitidas por la educación. Pero también pueden surgir la angustia, el enigma, incluso el fuera de sentido. No hay programa ni receta para devenir madre o padre, ¡lo cual demuestra que el instinto maternal no existe! El niño, si no puede inscribirse en la realidad –mediada por el lazo de amor fundado en la palabra – es, para retomar las palabras de François Ansermet, puro real.

Familia tradicional versus familia moderna

Cuando el hombre se posiciona como jefe de familia, ¿cómo puede la madre encontrar un espacio para advenir como mujer en un lugar otro que la función materna? Vemos cuánto familia tradicional y familia moderna se ubican espalda con espalda. Si las sociedades tradicionales han hecho desaparecer a la mujer detrás de la madre, en las sociedades modernas los hombres hacen de madre.

No hay manera ideal de ser padre. Así, “un hombre no deviene padre más que a condición de consentir al *no-todo* que hace a la estructura del deseo femenino. [...] La falsa paternidad, la paternidad patógena” (4) reside en un padre que quiere hacer la ley y hacerla respetar por la vía del orden en tanto saber anónimo que niega la particularidad del otro en su diferencia. Esta manera de ser *EL* padre empuja al hijo a refugiarse “en el fantasma maternal, el fantasma de una madre negada como mujer”. La licencia por paternidad es un proceso innegable. Permite ofrecer la posibilidad a los hombres de apoyar a una mujer en su rol de madre y tejer lazos con el niño. Sin embargo, como lo recuerda Lacan, se trata de no perder de vista que la clave del padre, reside en esto, “que la causa sea una mujer”. (5).

Traducido por : Stéphanie Malecek

1: Edición especial , «Marie-Claire s’engage, un vrai congé de paternité pour changer nos vies de femmes», revista Marie-Claire, 7 de marzo de 2019, puede hallarse en : <https://www.marieclaire.fr/conge-paternite-la-vraie-cle-de-l-egalite-femmes-hommes,1287455.asp>

- 2: Lacan J., Seminario 3, Las Psicosis, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- 3: Ansermet F., Clinique de l'origine, Nouvelle édition revue et augmentée, Cécile Defaut, Nantes, 2012.
- 4: Miller J.-A., «L'enfant et l'objet», revista La petite Girafe n°18, diciembre 2003, Paris, p.10.
- 5: Lacan J., Seminario 22, «RSI», Curso del 21 de enero de 1975 en Ornicar?, n°2, Navarin, p. 108.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope
Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle
Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale
Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-
Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las
traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Stéphanie Malecek